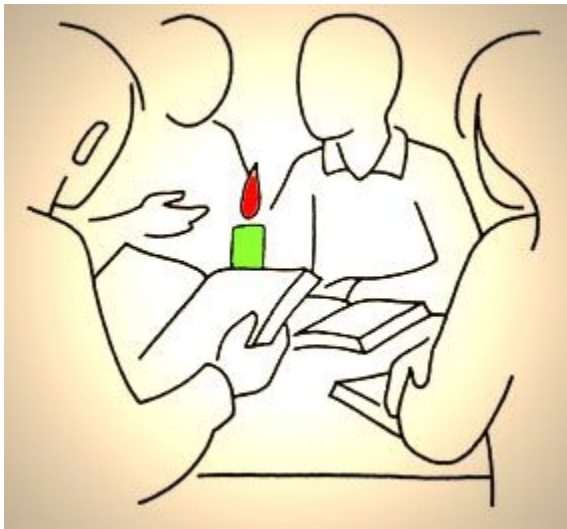


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 5,1-12



Domingo cuarto del Tiempo Ordinario

□ *Todo lo que Él da es para nuestro bien* □ *Si da mucho, hace hábil el alma para que sea capaz de beber mucho; como un vidriero, que hace la vasija del tamaño que se ve es menester para que quepa lo que quiere echar en ella* □ (C 19,9).

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. *Nos pueden robar todo, Señor, pero tu alegría ¿quién nos la quitará? En el abrazo que Tú, Señor, das a los pobres, encontramos la fuerza para luchar por un mundo nuevo.*

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. *La dicha que tú, Señor, nos regalas, era impensable para nosotros. Gracias. Tu promesa nos hace vibrar de gozo.*

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. *Tú nos invitas a cantar, a reír, a llorar, a vivir intensamente cada momento de tu vida. Tu consuelo lo hace posible.*

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. *Abres nuestra puerta cerrada y pones flores en nuestras ventanas. Iluminas nuestra oscuridad. Nos das futuro. Eres plenitud para nuestra sed de justicia.*

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. *La alegría nos ha dicho adiós. Pero tú, Señor, nos regalas tu ternura, y la boca se nos llena de risas, la lengua de cantares. Tu abrazo nos hace dichosos.*

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. *Es posible la alegría. Sus caminos: la verdad, la transparencia, la sencillez. Enséñanos, Espíritu Santo, ese arte.*

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. *Pensar bien, hablar bien, hacer el bien. No alimentar los problemas. ¡Cuántos caminos para la paz! ¿Por qué no comenzar ya, Señor, la risa libre que desarma?*

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. *Tú, Señor, saneas nuestra interioridad herida, para que podamos amar y perdonar, para que nos brote, como de una fuente, la alegría.*

Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. *Frente a la tristeza, tu danza, Señor. Frente a la amargura dañina, tu bendición repartida a manos llenas. Frente al amor propio que seca las fuentes, tu risa que libera. Frente al miedo ante los fuertes, la valentía de tu Espíritu.*

CIPE □ Enero 2011



Cipecar
www.cipecar.org